

HOMILIA DEL S.E.R. MONSEÑOR RENZO FRATINI, NUNCIO APOSTOLICO INICIO XIX ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS (CONFER)

Madrid, 13 de Noviembre de 2012

*Tito 2, 1-8. 11-14
Sal. 36
San Lucas 17, 7-10*

Excelencias,
Querido P. Elías Royón,
Superiores Mayores,
Queridos hermanos y hermanas,

Apreciando vivamente en la invitación presentada por el P. Elías un signo de comunión con el Santo Padre, a quien tengo el honor de representar en España, acompaño gustoso los primeros momentos de esta jornada de hoy, que inicia vuestra Asamblea General. Me uno a vuestra oración para pedir por los frutos de este encuentro confiando en el Señor.

Me alegra que, acogiendo la iniciativa del Santo Padre, que acaba de abrir a toda la Iglesia el Año de la fe, con ocasión del 50 aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II y el 25 aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica, vuestra reunión se centre en aquellas palabras del Apóstol: *“¿Cómo creerán si no son evangelizados?”* (Rom. 10, 14)

El Santo Padre señala en el motu proprio *“Porta Fidei”* que hoy afecta a la sociedad *“una profunda crisis de fe”*. Sabemos que son varios los **factores de esa crisis** pero, precisamente en la Palabra proclamada que acabamos de oír, vemos el principal. No podemos profesar la fe, no podemos evangelizar, si nos falta **la pureza de corazón**. Así dice con verismo el Catecismo: *“Existe un vínculo entre la pureza del corazón, la del cuerpo y la de la fe: Los fieles deben creer los artículos del Símbolo para que, creyendo, obedezcan a Dios; obedeciéndole, vivan bien; viviendo bien, purifiquen su corazón; y purificando su corazón, comprendan lo que creen”* (S. Agustín, *Defid. et symb.* 10, 25) (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2518). Creerán los demás si nosotros mismos somos coherentes. Creerán, si nos desapropiamos de nosotros mismos y dejamos al Señor ocupar nuestro corazón: *“cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: “somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”*.

El que entiende de verdad estas palabras del Señor reconoce su propio lugar, comprende que todo lo ha recibido, que lo suyo no le pertenece y por tanto acepta su pequeñez y la vive en el humilde servicio a Dios y a los hermanos. Ese es el limpio de corazón. Comprendamos pues, queridos religiosos y religiosas que **la iniciativa del servicio no está en nosotros mismos, sino en el amor misericordioso** que Él ha tenido para con nosotros y que constantemente nos dispensa con su perdón.

Por eso particularmente nos llegan dentro aquellas palabras del salmista capaces de ponernos ante la verdad en nuestras vidas: *“Sea el Señor tu delicia y El te dará lo que pide tu corazón”*.

Hermanos, nuestra falta de fe es el peor obstáculo. Cristo nos enseña que con la fe en Dios no hay nada imposible. En el Evangelio de hoy percibimos la invitación del Señor a mirar solo el plan de Dios, no el nuestro. Hay veces que parece que olvidamos los designios de Dios y, ante el sacrificio que

vemos en la vida propia e incluso en la vida de los demás, no siempre tenemos el arrojo y la valentía de la fe. Nos vencen las razones de lo que el mundo entiende por triunfar y estar bien. ¿Para cuando dejamos la confianza en Dios? ¿Pensamos que nuestra fe impone imposibles de cumplir? Las lecturas de hoy nos animan a adoptar una actitud de servicio asumida **no desde nosotros mismos, sino desde lo que Jesús ha hecho** por nosotros lleno de misericordia. Esta realidad de fe es la que debe alentarnos, animarnos.

Nuestro servicio como religiosos sería ineficaz para el Reino de Dios si no nos convencemos de que, en realidad, no se trata de que, en el trato apostólico, cada uno de nosotros se ponga en la situación del otro, sino de **ponerse en la situación de Cristo** que debe ser servido en el prójimo con la vida sobrenatural y las razones que nos da la fe. No somos nosotros, es Él en nosotros. Lo que he de ofrecer no es "mi" consuelo, "mi" comprensión, "mi" servicialidad etc. es Él, el Señor. Sin ese desapropiamiento de sí mismo, nuestro actuar en el apostolado no puede ser efectivo y fecundo. Llegará nuestro consuelo, nuestras bonitas palabras. El medio se convertirá en fin. Pero así no llegará Jesús al corazón del otro y con eso no vamos a solucionar nada; a lo sumo se crearán simpatías puramente humanas pero no habremos edificado a la Iglesia.

No podemos ser efectivos si no partimos de la fe, si no nos ponemos junto Jesús que, como nos ha dicho S. Pablo, *"se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad"*. Es decir, poner nuestro punto de partida en nuestro servicio eclesial en Jesús, no en nosotros. Solo así, con íntima cercanía hacia Cristo, los problemas verdaderamente humanos de nuestros hermanos hallarán su solución. Nuestra entrega solo puede ser prolongación de su misma entrega, sin protagonismo propio para nada. Cristo es el que *"se ha manifestado"*, y desea *"manifestarse"* en ti. Él cuenta contigo para hacer de ti, de tus facultades y cualidades, un instrumento si le dejas **el protagonismo sólo a Él**. Hoy nos cuesta mucho entender esto. Nos cuesta ceder a nuestras subjetivas impresiones, a nuestros cálculos humanos, al consuelo como lo entiende el mundo, a nuestra propia forma de hacer las cosas.

En el fondo nos cuesta también aceptar que, si queremos estar realmente junto a los que evangelizamos, supondrá esto muchas veces aceptar el dolor de la cruz en el silencio. Por eso certeramente nos advierte la Iglesia *"Solamente recurriendo a las capacidades éticas de la persona y a la perpetua necesidad de conversión interior se obtendrán los cambios sociales que estarán verdaderamente al servicio del hombre"* (Congr. Doctrina de la Fe, *Libertatis nuntius*, n. 9,8). Tenemos que admitir que no siempre tenemos respuesta para todo, pero sí que para todo tenemos el amor de la presencia del crucificado que, en su sabiduría, tiene su momento y hora. Esta hora es la que S. Pablo invita a Tito a esperar.

Vuestra colaboración por hacer presente el Reino de Jesucristo el Señor en vuestro apostolado, no puede estar dissociado de las exigencias peculiares de vuestra forma de vida como enseña brillantemente la vida de cada uno de vuestros santos padres fundadores. La vida religiosa es en sí un vivo testimonio de fe.

Al comenzar pues vuestros trabajos en la presente Asamblea, qué oportuna es la invitación del Apóstol que llama a nuestra y a vuestra atención para **mantener una conducta intachable en coherencia con la fe** y el carisma de cada uno de vuestros Institutos, a fin de ofrecer a todos el testimonio atractivo y creíble de una vida limpia, es decir, pobre, sincera y desapropiada de sí. Nuestra conducta no puede negar lo que decimos creer. Solo de esta manera podrá decirse que **sois Cristo presente entre los hombres**.

S. Pablo en su carta a Tito, nos invita a defender **"la sana doctrina"** (v. 1) que nos desapropia de nosotros mismos. En eso está la pureza interior del corazón. No puede compaginarse la fe con una conducta corrompida, es decir, que toma como punto de partida el propio interés. El apóstol pide en su carta el **aconsejar** (v.4) desde la verdad de la fe que proclama a Cristo muerto y resucitado, desde

una forma de vida coherente con el mensaje, fundado en la esperanza, a fin de crear en los evangelizados una forma de vivir que el apóstol resume en *"sobriedad, justicia y piedad"* (v. 12).

La conducta moral cristiana no se apoya en un código ético y moral, se apoya en el hecho de *"la sana doctrina"*, esto es, en la Persona de Cristo, en el misterio Verbo encarnado, fundamento de la ética y piedad cristiana.

Convenzámonos de la respuesta que hemos dado a la palabra de Dios en el salmo responsorial: *"El Señor es quien salva a los justos"*. Sí. Así es, es el Señor el que salva, no nosotros. Nosotros somos solamente unos pobres siervos, agradecidos a Jesús porque nos ha llamado, porque ha querido contar con nosotros. **No estropeemos su obra con nuestro afán de protagonismo**, con nuestros disensos doctrinales al margen de la Iglesia Madre y Maestra, con falsas intenciones aparentemente buenas que nos desvían de Cristo, de su cruz y de su vida, de la fe. S. Pablo nos ha puesto hoy el dedo en el problema de aquellos falsos doctores que rechazaban la enseñanza apostólica y creaban divisiones. La Iglesia no es lugar de discusiones. Traen siempre consecuencias prácticas interesadas y parciales derivadas del interés propio casi siempre condescendiente con lo que el apóstol ha llamado *"deseos mundanos"* (v. 12). Por eso S. Pablo exhorta dos veces en la lectura a la *"sensatez"* (*sophrosyne* v. 2.6), la cual, poniendo al cristiano en el dominio de sí, le lleva a preferir todo lo que es *"verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable. Todo lo que es virtud o mérito"* (Filp 4, 8).

Queridos religiosos y religiosas, unidos a María con el mayor afecto de nuestro corazón, con Aquella que glorifica desde lo íntimo de su ser a Dios que hizo a través de Ella obras grandes, demos gracias al Señor en esta Eucaristía por la llamada que un día hizo sentir en nuestro corazón. Que Ella nos ayude a unirnos al sacrificio que su Hijo renueva en el altar para saber vivir en la generosidad de la fe y dar gloria a Dios, mediante la desapropiación de nosotros mismos, conscientes de que todo lo hemos recibido. Amen.